



Templo de San Pietro in Montorio, construido por Bramante en 1502

EL QUINTO CENTENARIO DE BRAMANTE

Por ATTILIO VENTURI

Cuando aparecieron las primeras obras de Bramante, la arquitectura italiana había sido ya encauzada hacia formas nuevas de puro sabor clásico por mérito especialmente de los florentinos Felipe Brunelleschi, León Bautista Alberti y los discípulos de ambos.

Pero quien realmente dominó como gran señor en el estilo arquitectónico del Renacimiento fué Bramante. El dió el más fuerte y vigoroso espíritu a la nueva época, sobre todo por el valor en afrontar enormes problemas; condujo armónicamente a desarrollo grandioso los principios del Renacimiento toscano, haciendo vivir el edificio en la solidez de un organismo completamente equilibrado y dominado en sus partes. Donato Bramante nació en el año 1444—de una familia modesta—en un

pueblecito cercano a la ciudad de Urbino, en la misma tierra donde unos cuarenta años más tarde debía nacer Rafael. Pocas noticias se tienen de su primera juventud y de sus estudios; pero su formación debió de llevarla a cabo en Urbino, a la corte del duque Federico de Montefeltro.

Fué éste uno de los príncipes más famosos del Renacimiento italiano, no menos célebre por sus empresas militares que por su amor a las Artes y a las Letras. Fué gran Mecenas y protector de artistas, y únicamente Lorenzo el Magnífico, señor de Florencia, pudo rivalizar con él en el esplendor de la corte. Reunió a su alrededor los mayores ingenios de su tiempo, entre otros, Melozzo da Forlì, Piero della Francesca, Paolo Uccello, Pisanello y Luca della Robbia.